

Bibliografía

- AGUILERA MARTÍN, A., 2002, *El monte Testaccio y la llanura subaventina. Topografía extra portam trigeminam*, Roma.
- ARNAUD, P., 2005, *Les routes de la navigation antique: itinéraires en Méditerranée*, Éditions Errance, París.
- KEAY, S., MILLETT, M., PAROLI, L. y STRUTT, K. (eds.), 2005, *Portus. An archaeological survey of the Port of Imperial Rome*, Archaeological Monographs of the British School at Rome 15, Londres.
- KEAY, S. y PAROLI, L. (eds.), 2011, *Portus and its Hinterland: Recent Archaeological Research*, Archaeological Monographs of the British School at Rome 18, Londres.
- KEAY, S., (ed.), 2012, *Rome, Portus and the Mediterranean*, Archaeological Monographs of the British School at Rome 21, Londres.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J., 1986, *La annona militaris y la exportación del aceite bético a Germania*, Madrid.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J., 1997, *Heeresversorgung und die wirtschaftlichen Beziehungen zwischen der Baetica und Germanien. Materialien zu einem Corpus der in Deutschland veröffentlichten Stempel auf Amphoren der Form Dressel 20*, Stuttgart.
- SIRKS, B., 1991, *Food for Rome: the legal structure of the transportation and processing of supplies for the imperial distributions in Rome and Constantinople*, Amsterdam.
- TCHERNIA, A., 2011, *Les Romains et le commerce*, Co-édition du Centre Jean Bérard (Études VIII) et du Centre Camille Jullian (BiAMA hors collection), Nápoles.
- TCHERNIA, A., 2016, *The Romans and Trade*, Oxford Studies on the Roman Economy, Oxford.
- VIRLOUVET, C., 1995, *Tessera frumentaria. Les procédures de la distribution du blé à Rome. À la fin de la republique et au début de l'empire*, Roma.

MALFITANA, Daniele e/et BONIFAY, Michel (a cura di/sous la direction de), *La cerámica africana nella Sicilia romana/La céramique africaine dans la Sicile romaine*, Tomo/Tome I: Testo e Tavole/ Texte et Planches; Tomo/Tome II: Appendice e Tabelle/Annexes et Tableaux; Monografie dell'Istituto per i Beni Archaeologici e Monumentali (IBAM) 12, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Catania, 2016, Tomo I: 496 pp., Tomo II: 352 p., ISBN: 978-88-89375-13-6.

Esta publicación es el resultado final del proyecto de investigación homónimo «La Ceramica Africana nella Sicilia Romana (CASR)» iniciado en el año 2008 y financiado en el marco de colaboración suscrito entre el Consiglio Nazionale delle Ricerche italiano y el Centre National de la Recherche Scientifique francés. Los investigadores principales del proyecto y editores del libro son Daniele Malfitana y Michel Bonifay, arqueólogos de reconocido prestigio, que no necesitan presentación, y que han contado con la colaboración de Claudio Capelli, Carmela Franco, Giuseppe Cacciaguerra, Maria Luisa Scrofani y las contribuciones

de 62 investigadores más en los diversos capítulos en que se estructura la obra. Se trata, pues, de un equipo interdisciplinario formado por diferentes especialistas (arqueólogos de campo, ceramólogos, geólogos, arqueómetras...) que desde la arqueología y la arqueometría han asumido el reto de estudiar la presencia de las producciones cerámicas africanas de época romana y tardoantigua en Sicilia y en las pequeñas islas de su entorno inmediato.

La obra consta de dos volúmenes, con un total de 848 páginas y 131 figuras. El primer volumen cuenta con siete capítulos: una introducción al programa CASR; un estado de la cuestión sobre los estudios ceramológicos de época romana en Sicilia; la relación exhaustiva de los 115 yacimientos arqueológicos sicilianos de donde proceden las cerámicas africanas objeto de estudio; el estudio arqueológico y arqueométrico conjunto de las diferentes producciones africanas documentadas; el análisis de la distribución y comercialización regional de las producciones africanas; las novedades que ha aportado el estudio al conocimiento del comercio africano en época romana, y las conclusiones. A estos capítulos hay que añadir un apartado dedicado a la bibliografía utilizada. En total, un volumen formado por 496 páginas, con 1460 notas a pie de página y 123 figuras.

El segundo volumen está formado por tres breves anexos. El primer anexo, de Michel Bonifay, constituye una actualización tipológica —clara y sintética— de las diferentes producciones de cerámica africana ya sistematizadas por él anteriormente (Bonifay, 2004), tipología que se convierte ahora en un referente imprescindible para la clasificación de estas producciones (pp. 507-573); el segundo anexo, de Claudio Capelli —actualmente, el máximo especialista en estudios arqueométricos sobre cerámica africana— y Carmela Franco, trata sobre la caracterización petrográfica de las ánforas sicilianas, cuya producción ha sido documentada arqueológicamente en la isla (pp. 575-579). Un tercer y último anexo, de Maxine Anastasi, realiza un estado de la cuestión sobre la presencia y el comercio de las cerámicas africanas en Malta (pp. 581-584). Siguen a los anexos 198 cuadros que recogen toda la documentación sobre la que se basa la investigación del proyecto: los contextos arqueológicos seleccionados, los datos arqueométricos de las muestras tratadas o los inventarios de materiales de los 115 yacimientos arqueológicos analizados. En total, un volumen formado por 352 páginas y 8 figuras.

El grupo de investigación ha realizado una exhaustiva documentación de las cerámicas africanas presentes en los yacimientos arqueológicos terrestres y marítimos del territorio estudiado que ha implicado la revisión de materiales ya publicados y la inclusión de numerosos materiales inéditos. Tanto la metodología de trabajo como la presentación de los datos son excelentes.

Las producciones cerámicas africanas presentes en Sicilia y estudiadas en esta obra son:

1. Ánforas. Siguiendo la clasificación propuesta por M. Bonifay (2004), que reordena la realizada por S.J. Keay (1984), se estudian desde las primeras ánforas de tradición púnica hasta las ánforas del periodo bizantino, ordenadas por orden cronológico y tipológico (pp. 274-298).
2. Vajilla de mesa. Siguiendo los estudios clásicos de F.O. Waage, N. Lamboglia y, sobre todo, J.W. Hayes (1972, 1980), C. Carandini y su grupo de investigación (Atlante,

- 1981), se estudian las producciones de T.S. Africana A, A/D, C, C/E, E y D, así como otras producciones identificadas como T.S. Africana F del siglo v, T.S. Africana G de pasta clara, T.S. Africana del grupo 3 de Rougga, Sigillata Tripolitana y otras producciones indeterminadas o inciertas de gran interés (pp. 298-326).
3. Vajilla de cerámica de cocina. Estas piezas destinadas a la cocción de alimentos (cazuelas, platos-tapaderas, ollas...) han sido clasificadas también siguiendo a Bonifay (2004), ordenándolas en sus grupos Culinaria A, A/C, B, C/B y otras producciones indeterminadas (pp. 326-333).
 4. Vajilla de cerámica común. Recoge una amplia tipología ordenada en este caso según sus formas: lebrillos, morteros y jarras, principalmente (pp. 333-336).
 5. Lucernas. Se recogen los ejemplares hallados, tanto de las producciones de cerámica común, siguiendo la clasificación de Deneauve (1969), como las de T.S. Africana, siguiendo la tipología del Atlante (1981) (pp. 336-338).
 6. Elementos cerámicos de construcción. En este caso, se han examinado muestras de tres tubos de bóveda, cuyos análisis no han permitido precisar su origen africano, por lo que se puede tratar de piezas producidas en la misma Sicilia (p. 338).

Como no podía ser de otra manera en unas producciones cerámicas cuyas tipologías son bien conocidas, los análisis arqueométricos eran imprescindibles para poder identificar y precisar los centros de producción de los materiales hallados en la isla y poder así plantear las características de los circuitos comerciales y la difusión de estos productos. De este modo, se seleccionaron, entre la ingente cantidad de material clasificado, 543 muestras cerámicas de las que se han realizado láminas delgadas y micromuestras para permitir su observación con un microscopio polarizador y una lupa binocular que permitiera su identificación petrográfica.

Los análisis petrográficos realizados han permitido adscribir gran parte de las muestras a diferentes talleres o áreas concretas de producción del norte de África (Bonifay, 2004; Mackensen, 1993; Mackensen, 2009). Así, se constata una fuerte presencia de ánforas procedentes de Nabeul (*spatheia* del tipo I, Keay 35 A/B, 39, 57, 64...) o de la región de Rougga, en la Byzacena (Keay 34); de ejemplares de T.S. Africana A procedentes de la zona de Cartago y del taller de Oudhna; de vajilla de T.S. Africana D de los talleres de El Mahrine (Hayes 58B, 61 A, 67 o 91 A/B) y de Sidi Khalifa (Hayes 50B, 60, 67, 68, 79, 80A o 91); de piezas de cocina del grupo Culinaria A y A/C de la región de Cartago y del grupo Culinaria C de la región de la Byzacena, por poner algunos ejemplos. Interesante, además, que algunas de las muestras han permitido detectar producciones claramente sicilianas, como varias formas de ánforas de amplio abanico cronológico, morteros o jarras de cerámica común y ollas de cerámica de cocina, que han permitido caracterizar petrográficamente esas producciones (pp. 575-579) y completar el conocimiento que se tenía desde el punto de vista arqueológico de los alfares romanos y tardorromanos documentados hasta el momento en Sicilia (pp. 25-55). Así mismo, los análisis han permitido detectar la presencia minoritaria de otras producciones cerámicas importadas, que como las

cerámicas africanas llegan a través del comercio marítimo: platos de T.S. Chipriota tardía (*Late Roman D Ware*) o jarras de cerámica común de producción sarda.

Muy interesante es el análisis microrregional presentado en el capítulo 5, donde se estudia la presencia y distribución de las diferentes producciones cerámicas africanas en los 115 yacimientos arqueológicos de Sicilia en que se han detectado estas producciones. Esta difusión del material africano ha sido realizada sobre la base de una división geográfica de la isla en 10 zonas geográficas terrestres (la primera de ellas comprende la costa nororiental de la isla y el archipiélago Eolio y la décima, corresponde a las islas del canal de Sicilia: Pantelleria, Lampedusa y Malta, principalmente), que ha incluido también un inventario de los pecios documentados en sus aguas, gracias a la arqueología subacuática (pp. 353-401).

Finalmente, hay que señalar el interés que suscitan los dos últimos capítulos, destinados a valorar la importancia de la documentación arqueológica y arqueométrica realizada para el estudio del comercio africano en el Mediterráneo a través del ejemplo siciliano (capítulo 6) y las conclusiones generales de la investigación (capítulo 7), importancia que queda evidenciada por la inmejorable situación geográfica de la isla en los circuitos comerciales establecidos entre el norte de África, Sicilia, el sur meridional de la península Itálica y la misma ciudad de Roma. Así, los autores constatan una cierta homogeneización en toda la isla respecto a la difusión de las producciones africanas, aunque establecen tres facies diferenciadas en el territorio: un aprovisionamiento genérico semejante al dominante en el Mediterráneo occidental presente en el sector septentrional de la isla (facies A); unos contactos privilegiados y constantes en el sector sudoccidental de la isla, sobre todo a partir del siglo v, que permiten pensar en un intenso comercio de proximidad (facies B), y un aprovisionamiento diversificado en la costa central y meridional del sector oriental de la isla (facies C). No obstante, advierten ellos mismos que estas deducciones deben ser tomadas con prudencia, dado que los mapas de distribución utilizados « reflètent plus un état de la recherche qu'une réalité du passé » (p. 405). A partir de estos datos de distribución, los autores confirman y amplían la propuesta planteada por Elizabeth Fentress y su equipo (Fentress *et al.*, 2004) sobre los circuitos comerciales que hicieron posible el abastecimiento de los productos africanos en Sicilia. La facies A sería consecuencia de las relaciones comerciales establecidas entre el norte de África y Roma, donde en el viaje de retorno de las embarcaciones se proveería el norte de Sicilia de los productos cerámicos africanos. La facies B sería el resultado de un « comercio circular del canal de Sicilia », donde la proximidad geográfica entre el sector occidental de la isla y los territorios africanos constituye la clave para entender las características de los productos comercializados. Finalmente, la facies C presenta un comercio diversificado, dado que en este territorio suroriental convergen las grandes rutas marítimas procedentes de la Byzacena, Tripolitana, Zeugitana o del cabo Bon y las rutas procedentes del Mediterráneo oriental (pp. 409-419 y 442). Cronológicamente, los flujos comerciales, sobre la base de las producciones cerámicas africanas, se mantienen activos y constantes desde el inicio de la época romano-imperial hasta el segundo cuarto del siglo v, cuando se detecta una recesión de estas importaciones; recesión que será superada a inicios del siglo vi, manteniéndose constantes los intercambios

comerciales hasta el siglo VII, época en que « la plupart des habitants du pourtour méditerranéen utilisent la même vaiselle et peuvent bénéficier de blé (?), d'huile, de *salsamenta* et de vins africaines » (p. 444). Los autores dejan abiertas para futuras investigaciones las causas que motivaron el final de las exportaciones de las producciones africanas, que pudo ser consecuencia (o no) de la ocupación árabe del norte de África a finales del siglo VII.

La excelencia de los resultados de la investigación que presenta esta obra es equiparable a la calidad de su edición. Con un cuidado formato y con un elegante diseño, se han destinado los recursos económicos necesarios para documentar con fotografías a color los diferentes apartados gráficos de la obra. Así, aparecen en color las imágenes de los materiales cerámicos más significativos (combinadas con sus dibujos técnicos correspondientes), las microfotografías de las láminas finas de las muestras que han sido objeto de análisis arqueométricos, los planos geográficos, las vistas de los yacimientos o las actividades realizadas por el equipo de investigación. Un esfuerzo remarcable e inusual en estos días en que, por restricciones principalmente económicas, se está optando por editar en formato digital, abandonando las ediciones en papel; ediciones estas últimas que pensamos que siguen siendo imprescindibles.

Además queremos señalar que el proyecto CARS es un ejemplo de proyecto serio y coherente de investigación pública, todas cuyas fases de ejecución han sido financiadas con recursos públicos. Los resultados de estas investigaciones también han sido difundidos científicamente por un organismo público (Consiglio Nazionale delle Ricerche italiano) y no por alguna de las editoriales privadas a las que deben recurrir muchas veces, desgraciadamente, los investigadores para poder publicar las conclusiones de sus proyectos, financiados paradójicamente desde las Administraciones públicas, y cuyos beneficios económicos finales son recogidos por el sector privado editorial. Coherencia y honestidad institucional que deberían ser tenidas en cuenta por todos.

Daniele Malfitana, en la presentación del libro, señala que el proyecto CARS ha sido «un'idea ambiziosa divenuta realtà». Esperamos y deseamos que nuevas ideas ambiciosas de los equipos de investigación de Michel Bonifay y Daniele Malfitana puedan convertirse en nuevas realidades en un futuro próximo y aprender de ellas tanto como hemos aprendido de la obra reseñada.

Xavier Aquilué

Bibliografía

ATLANTE, 1981, *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (medio e tardo impero)*, Roma, 1981.

BONIFAY, M., 2004, *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, BAR International Series 1301, Oxford.

DENEAUVE, J., 1969, *Lampes de Carthage*, Études d'Antiquités Africanines, Vol. I, París.

FENTRESS, E., FONTANA, S., HITCHNER, R.B., y PERKINS, Ph., 2004, Accounting for ARS: fineware and sites in Sicily and Africa, en S.E. Alcock y Jh. F. Cherry (eds.), *Side-by-Side Survey. Comparative Regional*

Studies in the Mediterranean World, Oxbow Books, OX1 2EW, 147-162.

HAYES, J.W., 1972, *Late Roman Pottery. A catalogue of Roman Fine Wares*, Londres.

HAYES, J.W., 1980, *A Supplement to Late Roman Pottery*, Londres.

KEAY, S.J., 1984, *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*, BAR International Series, 196, Oxford.

MACKENSEN, M., 1993, *Die Spätantiken Sigillata- und Lampentöpfereien von El Mahrine (Nordtunesien). Studien zur Nordafrikanischen Feinkeramik des 4. bis 7. Jahrhunderts*, Müncher Beiträge zur Vor und Frühgeschichte, Band 50, München (2 vols.).

MACKENSEN, M., 2009, Technology and organisation of ARS ware production-centres in Tunisia, en J.H. Humphrey (ed.), *Studies on Roman Pottery of the Provinces of Africa Proconsularis and Byzacena (Tunisia). Hommage à Michel Bonifay*, Journal of Roman Archaeology, Supplementary Series 76, Portsmouth, Rhode Island, 17-44.

CARRATO, Charlotte, *Le dolium en Gaule Narbonnaise (I^{er} s. av. J.-C. – III^e s. ap. J.-C.). Contribution à l'histoire socio-économique de la Méditerranée nord-occidentale*, Ausonius Éditions, Collection Mémoires 46, Bordeaux, 2017, 750 pp., ISBN: 978-2-35613-178-2.

Esta obra constituye una aproximación sistemática a una de las categorías del *instrumentum* romano menos conocido y, sin embargo, absolutamente indispensable para comprender numerosos aspectos de la sociedad y la economía de Roma: los *dolia*. Este desconocimiento es el resultado de la aceptación implícita y generalizada de una idea que ha condicionado la aproximación a la cultura material romana hasta época reciente: que la simplicidad tipológica de un objeto, asociada a unas condiciones de fabricación particulares y a una función especializada (en este caso, el almacenamiento), no aporta datos de interés para reconstruir procesos económicos o sociales. La base de esta idea hay que buscarla, por un lado, en la doble condición del *dolium* como herramienta y mobiliario, en tanto que elemento generalmente localizado y fijado en el espacio doméstico; esta doble condición ha dificultado la definición como objeto de estudio; por otro lado, en la función especializada y una forma simplificada al máximo, casi tosca, que no parece sujeta a cambios morfológicos que puedan datarse en el tiempo.

Esta aparente simplicidad, de función y de tipología, ha hecho que parezca casi innecesario el estudio en profundidad de un elemento que, basta repasar cualquier publicación o memoria de excavación, aparece invariablemente en el registro arqueológico. Paradójicamente, es su condición de objeto/herramienta y de mobiliario, de elemento fijo y móvil, lo que confiere al *dolium* una posición peculiar dentro del amplio espectro de la tecnología y la cultura material romana. La obra de Charlotte Carrato tiene como mérito